**HITOS DEL DESARROLLO E INFANCIA**

Viene a ser todo el conjunto de comportamientos,competencias,habilidades y capacidades aspectos del crecimiento, cambios corpóreos, manifestaciones emocionales ,sociales, lingüísticas ,motores ,aspectos físicos,cognitivos,psicosociales,psicomotor.

**Desarrollo emocional y crecimiento cerebral**

El término inteligencia emocional fue utilizado por primera vez en el año 1990 por los psicólogos Saloney y Mayer, de la Universidad de Harvard y New Hampshire respectivamente. Fue empleado el concepto para describir cualidades emocionales como: empatía, expresión y comprensión de los sentimientos, control del genio, independencia, capacidad de adaptación, simpatía, capacidad para resolver problemas en forma interpersonal, persistencia, cordialidad, amabilidad y respeto (GOLEMAN, 2000).

Los científicos abordan permanentemente la parte pensante del cerebro, aludiendo a la corteza (o neocorteza) diferenciándola de la parte emocional del cerebro para la que señalan el sistema límbico. Pero lo que realmente define la inteligencia emocional es la interacción, la relación entre ambas corteza y sistema límbico (GOLEMAN, 2000). Aunque se estima que la corteza constituye la parte pensante del cerebro, desempeña también un papel importante para comprender la inteligencia emocional, ya que nos permite tener sentimientos sobre nuestros sentimientos, vale decir, podemos discernir, analizar el por qué sentimos lo que sentimos y luego actuar al respecto (SHAPIRO, 1997). El sistema límbico, que con mucha frecuencia se lo considera como la parte emocional del cerebro, se encuentra situado entre los dos hemisferios cerebrales y tiene la tarea de regular nuestras emociones e impulsos. Este sistema límbico incluye el hipocampo y es aquí donde se produce el aprendizaje emocional y donde se almacenan los recuerdos emocionales, en la amígdala cerebral concebida como el centro de control emocional del cerebro.

De acuerdo con la perspectiva biologícista, las emociones surgen de las influencias corporales (vías neuronales límbicas, tasas de descarga neuronal y la retroalimentación facial). Para la perspectiva cognitiva, las emociones surgen de los recursos cognitivos, memoriza a medida que la persona impone o interpreta personalmente el significado de un hecho, situación estímulo (REEVÉ, 2001).

Los estudios revelan que aquellas personas que han tenido un vínculo emocional de respeto, de acogida, de valoración por parte de su familia, han sido capaces de desenvolverse en mejores condiciones en la escolaridad, en los contactos sociales y sus vidas son mas satisfactorias y con calidad (GOTTMAN, 1997).

El cerebro pasa por grandes transformaciones durante el ciclo vital –en especial en la etapa prenatal y en la primera infancia– y su crecimiento y desarrollo son el resultado de la interacción armoniosa entre genética y experiencias del entorno. Aunque cada niño y niña nace con un cerebro programado genéticamente para sacar del entorno toda la información que necesita para desarrollarse, las experiencias vividas en la primera infancia, o la privación de las mismas, van a matizar el proceso de desarrollo cerebral, ya que en esta etapa se pueden identificar “periodos sensibles” para determinados aprendizajes, como es el caso del lenguaje.

Las experiencias en las etapas iniciales del desarrollo humano (prenatal y primera infancia) ejercen una gran influencia en la estructuración y funcionalidad del cerebro, la cual se refleja en la calidad de las habilidades sensoriales, emocionales, intelectuales, sociales, físicas y morales que tiene cada persona. Es en esta etapa que el rol del adulto como “facilitador y mediador de experiencias significativas” se vuelve más complejo si no cuenta con un conocimiento actualizado acerca de cómo el cerebro se desarrolla en estos primeros años de vida, y la enorme maleabilidad que tiene frente al aprendizaje y al medio que lo rodea. Para entender cómo el perfil del adulto y la calidad de las experiencias del entorno en el que viven los niños y niñas pueden afectar al desarrollo cerebral, y en algunos casos, dejar huellas indelebles en diferentes aspectos de la vida adulta tenemos ahora bases más solidas que son el resultado de las investigaciones realizadas en los ámbitos de las Ciencias Sociales, de la Psicología y, principalmente, de las Neurociencias. En este sentido, surgió una nueva línea de pensamiento y acción, la Neuroeducación, en la que confluyen las Neurociencias, la Psicología y la Educación. Su objetivo principal es acercar a los padres y educadores a los conocimientos relacionados con el funcionamiento del cerebro. La Neuroeducación posibilita la comprensión de los mecanismos cerebrales que subyacen al aprendizaje, a la memoria, al lenguaje, a los sistemas sensoriales y motores, a la atención, a las emociones, al comportamiento, entre otros. Además, ayuda a reconocer los factores de riesgo para el desarrollo cerebral, entre los cuales están la desnutrición, las emociones negativas, la anemia, el alto nivel de stress, el maltrato verbal o físico, por citar algunos. Esta información le dará al adulto mayores posibilidades para reducir o evitar los factores de riesgo, a fin de hacer más saludable y adecuado el entorno infantil.

Indudablemente, los estudios acerca del desarrollo del cerebro (Gazzaniga, 2002), han demostrado que es justamente en la primera infancia donde se sientan las bases para las funciones cerebrales superiores, como la memoria, el razonamiento lógico, el lenguaje, la percepción espacial y visual, la discriminación auditiva, entre otras. De la misma forma, es también en la primera infancia que se sientan las bases para el desarrollo de los talentos. Entender el proceso de desarrollo cerebral, los principios regidos por el sistema nervioso relacionados con el aprendizaje o la conducta marcará una enorme diferencia en el rol de los padres y educadores con relación al desarrollo de los talentos.

Bibliografía

<https://es.wikipedia.org/wiki/Infancia>

 <https://edutin.com/>

“Primera Infancia: una mirada desde la Neuroeducación” de Anna Lucia Campos